



Veo con buenos ojos el puerta a puerta, lo que no veo con buenos ojos es la manera en que está planteado. Es decir, se pretende recoger puerta a puerta absolutamente todos los residuos generados en nuestras casas, y creo que eso es una gran equivocación. Con ese planteamiento, podemos acabar siendo esclavos de la recogida de residuos; y ello puede acabar provocando un rechazo masivo hacia dicho sistema, que en sí no está mal planteado, aunque pienso que es una solución transitoria, hasta que el cien por cien de la sociedad tome conciencia de la necesidad de reciclar todos los deshechos que producimos.

Ahora bien, retirar de la calle un sistema de recogida que funciona, no sólo es un error, sino que es un horror. Y me refiero a los contenedores del vidrio, de los papeles y cartones, y al más importante, al contenedor de los plásticos y envases. Esos tres contenedores ofrecen un gran servicio a la población, y son además los que más basura llegan a generar, sobre todo el contenedor de los envases de plástico, el contenedor amarillo (ya sé que el contenedor del vidrio no se retira; pero por esa misma razón, ¿por qué se van a retirar los otros dos contenedores actuales...?)

El sistema puerta a puerta ideal, al menos para mí, sería un sistema menos radical, menos extremista. Yo limitaría el puerta a puerta para la recogida de la basura orgánica y del rechazo. Sólo para esos dos tipos de basura. Y retiraría de la calle, claro está, el contenedor verde-oscuro de toda la vida, que es el verdadero causante de todos los problemas relacionados con la falta de reciclaje por parte de amplias capas de la población.

Una vez que retiras de la calle ese contenedor “trágalo-todo”, y una vez que empiezas a recoger puerta a puerta la materia orgánica y el rechazo, está claro que los otros contenedores (azul, verde y amarillo) iban a recibir sin ningún problema el resto de residuos generados por todos los habitantes.

Una persona que aquí, en Astigarraga, se ha destacado por su postura activa a favor del puerta a puerta total, me comentaba el otro día que en su opinión, eso no funcionaría porque entonces “la gente tiraría las cáscaras de plátano al contenedor amarillo”. Bueno, yo no le dije nada, pero para mis adentros pensé que esa persona tiene un bajo concepto de sus conciudadanos. O bien sino, se obceca en el planteamiento inicial... De todos modos, siempre habrá alguien que actúe de una manera antisocial. Pero lo mismo va a ocurrir con el puerta a puerta, es decir, siempre habrá un/a energúmeno/a que arroje su basura a la vía pública, cuando nadie le vea, para mostrar así su enfado con el puerta a puerta. ¿Y ya por eso no tenemos que establecer el puerta a puerta o qué?

Por otro lado, en lugar de los contenedores actuales que según parece son de alguna empresa privada, se podrían colocar otros contenedores propiedad del ayuntamiento, y que por tanto serían recogidos por el servicio de trabajadores municipales. Y así, el ayuntamiento podría sacar provecho de la recogida de esos materiales (plásticos, papel, vidrio) exactamente igual que lo haría recogéndolos con el sistema puerta a puerta. Es decir, que iba a poder utilizarlos comercialmente, que es de lo que también se trata.

En definitiva, lo que yo tengo en mente es un sistema puerta a puerta que tenga más en cuenta a las personas, porque no sólo se trata de reciclar, sino que también se trata de

reciclar del modo más cómodo y sencillo posible, facilitando la vida a la ciudadanía (en lugar de complicársela aún más de lo que ya lo está). Y así, recoger unos desperdicios por medio de contenedores instalados en la calle, y recoger otros por medio del puerta a puerta, lo cual nos daría a todos un gran respiro.

Yo no sé si todo el mundo sabe lo que es reciclar los residuos domésticos de manera sistemática. Yo lo llevo haciendo un montón de años aquí, en Astigarraga, excepto la materia orgánica y el rechazo, que son dos residuos para los que nunca ha habido contenedores en la calle (aquí al menos, en Astigarraga), y en cualquier caso, sé que conlleva un trabajo y un esfuerzo especial, y una cierta organización personal y doméstica, así como disponer también de un cierto espacio, para que cada tipo de residuo pueda ser almacenado, con cierta comodidad, cada uno en su cubo correspondiente.

Esta persona que he mencionado antes, activa militante del puerta a puerta “a ultranza”, me comentaba también que Astigarraga es el municipio que menos recicla de toda Gipuzkoa. Ese dato me ha dejado perplejo. Y enojado, también. Porque aquí, en nuestro municipio, la izquierda abertzale, Bildu y la perspectiva izquierdista (impulsora del puerta a puerta) es mayoría, somos mayoría, entonces, ¿cómo es posible que Astigarraga tenga la tasa más baja de los municipios de Gipuzkoa en cuanto a reciclaje? ¿Quiere eso decir que la militancia de la izquierda local, en todos estos años, no ha reciclado nada? ¿ni el papel, ni el cartón, ni los plásticos...? ¿Nada de nada? ¿Qué pasa, algunos están aguardando al puerta a puerta para empezar a reciclar o qué? Pues qué desilusión. Aunque tampoco me sorprende demasiado, porque cuando te pasas un montón de años reciclándolo casi todo, al final te acabas dando cuenta de con quién coincides de vez en cuando en los contenedores de reciclaje y de con quién no coincides jamás.

Otro aspecto positivo del sistema puerta a puerta tal y como yo lo concibo es que, al limitar el puerta a puerta a la recogida de materia orgánica y al rechazo, los días destinados a la recogida de estos dos tipos de basura se podrían ampliar, es decir, se podrían destinar cuatro días de la semana, en vez de dos, por ejemplo. Lo cual sería un gran alivio, por razones más que evidentes. Además, no todas las familias generan la misma cantidad de residuos; no es lo mismo una persona que vive sola, que una familia de tres miembros o de seis miembros. Hay que ser un poco Rompetechos para no darse cuenta de algo tan evidente. Y también pienso que el cubito que se reparte para la recogida selectiva tiene unas dimensiones ridículamente reducidas, sobre todo en el caso de familias con varios miembros.

Y respecto a la incineradora, tal y como ésta se había concebido, creo que no era más que un monstruo que ponía en peligro la salud de todos. Pero también creo que no es lo mismo quemar el cien por cien de la basura de todo un territorio, el cien por cien de la basura sin reciclar o con unos niveles pésimos de reciclaje, que quemar unas cantidades ínfimas producto del rechazo. Y para acabar, respecto a la incineradora, pienso también que podría haber unas pocas instalaciones repartidas por el territorio, por comarcas, todas ellas de un tamaño absolutamente reducido, y así en vez de eliminar todo el rechazo del territorio en un solo lugar, que cada comarca se ocupe de su propio rechazo en pequeños instalaciones construidas a tal efecto y supervisadas siempre por personal médico, municipal, ecologista y, en general, por instituciones ligadas al ámbito de la salud. Se podría poner además una condición “por decretazo al canto”: que el nivel de

reciclaje por comarcas sea por lo menos de un 80/90%. Si no, no se quema nada. Y eso, suponiendo que haya que quemar algo. Tal vez no sea ni siquiera necesario, pero habrá que verlo...

Porque puestos a lanzarnos a la yihaad de las basuras y del reciclaje a vida o muerte, entonces prohibamos también todos los automóviles, cerremos todas las fábricas de los polígonos industriales (en Hernani mismo creo que hay unas cuantas, y bastante apestosas), y en definitiva, volvamos todos al huerto divino del que tal vez nunca jamás debiéramos haber salido. Podemos regresar a la economía del trueque: “Tú a mí dar tomate y yo a ti dar lechugita”.

Y una advertencia: cuidado con el complejo de Diógenes. Ya sabéis en qué consiste, ¿no?

En el fondo, yo creo que en nuestro pueblo tenemos un defecto: y es que en cuanto alguien se echa un pedo, enseguida vienen todos los buitres batiendo alas y mirando “a ver cómo le saco rédito político al evento”. Quiero decir que todo está demasiado politizado y que eso es peligroso, porque, y en este caso, a ver si se nos acaba atragantando la basura...